

forma tridentina fue un compromiso entre lo permanente y lo nuevo, y lo mismo que el Vaticano, no satisfizo ni a los progresistas ni a los tradicionalistas.

La conclusión de nuestro autor en esta exposición tan lúcida es que entre ambas concepciones hay un desarrollo de la vida eclesial en materia de liturgia, piedad, derecho, expresión de la fe; desarrollo que corresponde a las exigencias de dos épocas diversas, sin que ello signifique una revolución. Según lo aconseja la historia, la Iglesia va modificando sus actitudes y perfeccionando sus formas litúrgicas y comunitarias o sus estructuras constitucionales. Con el repeto a lo antiguo, que viene de Cristo y de los Apóstoles, se hacen cambios circunstanciales y desarrollos. Las dos palabras tradición y progreso aparecen constantemente en la exposición de Jedin, como fuerzas que explican la vida de la Iglesia en su proceso temporal.

El estudio lleva un apéndice largo con la discusión que siguió a la conferencia y en la que intervinieron teólogos como K. Rahner, Ratzinger, H. Lausberg, H. Rengstorf, J. Hofmann... En ella juegan un constante papel los conceptos de evolución y revolución, y no faltó quien pidiera una metáfora nueva para explicar el desarrollo del Concilio Vaticano con respecto al Tridentino.

VICTORINO CAPÁNAGA

- G. MARTELET, *Las ideas fundamentales del Vaticano II, Iniciación al espíritu del Concilio*. — Editorial Herder, Barcelona, 1968. — 140 × 215 mm. 268 págs.

concilio como asesor del episcopado puede darnos una idea exacta de las líneas generales del concilio. Para no perderse uno en la difícil tarea de profundización e interpretación de sus textos es siempre conveniente hacernos y compenetrarnos del espíritu que animó y guió en sus decisiones

Uno de los teólogos que han participado día a día en las tareas del a los padres conciliares, como el mejor modo de encontrarnos capacitados para hacernos con el sentido general de un documento, o el sentido particular de algún texto cuyo auténtico alcance no sea demasiado evidente.

Tres son los puntos más importantes, a los que corresponden otras tres partes del libro, y en los que resume el autor las líneas fundamentales del concilio: renovación o resurgimiento de las fuentes, la unión paradójica de los contrarios, y la renovación espiritual de los signos. La nueva faz de la Iglesia no puede lograrse sino a base de una mirada retrospectiva a las fuentes, para tratar de encontrar una solución a los problemas de hoy. El retorno a las fuentes no es simplemente, como alguno ha querido indicar, una mirada a los primeros tiempos de la Iglesia apostólica, por más que en ella podamos encontrar una vitalidad y una vida cristiana ejemplar. Esto, como el retorno a los santos Padres y a la liturgia antigua de la Iglesia, no es sino un paso en el retorno a la auténtica fuente de todo rejuvenecimiento espiritual, la persona del mismo Salvador y el

misterio del Espíritu Santo, alentador de la acción santificadora de la Iglesia. Como bien podemos comprender, este retorno no significa de ninguna manera una copia mimetizada de las primitivas instituciones apostólicas o del tiempo de los santos Padres, sino una auténtica renovación espiritual inspirada en el ejemplo y en la doctrina del mismo Jesucristo.

El concilio no ha tenido reparo en encararse con el problema que supone siempre la relación entre el elemento humano y divino en la Iglesia. La vida cristiana y la misma vida de la Iglesia se desenvuelven entre verdaderas antinomias, basadas todas ellas en la relación de oposición del hombre a Dios. En el medio está el misterio de Cristo, como unión de los contrarios. Asumiendo la naturaleza humana, sin mezcla ni división, ha establecido un "admirable comercio", haciéndonos partícipes de su divinidad. He aquí la paradoja de esta sublime unión realizada en Cristo por su encarnación. El amor de Dios hace del Hijo de Dios un hijo del hombre, para que los hijos de los hombres lleguen a ser hijos de Dios. Finalmente, habla del rejuvenecimiento de los signos, del lenguaje, y de las actitudes que la Iglesia ha de tomar, para ser mejor comprendidas por el hombre de hoy.

Esta triple temática del concilio según el autor, no es solamente algo que fecunda toda la mentalidad del concilio, sino también algo concretado especialmente en alguno de los documentos de la Iglesia. El retorno a las fuentes significa el amor y el estudio de la escritura en la constitución sobre la revelación, la constitución de la Iglesia, la colegialidad episcopal, la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, el sacerdocio universal, la fe y los carismas. La unión paradójica de los contrarios se concreta en la explicación del misterio de la Iglesia, *sancta simul et semper purificanda*, la sacramentalidad de la Iglesia santa y pecadora; igualmente en la explicación del misterio de la Iglesia, *sancta simul et semper* ción y la unión cristológica en el ecumenismo; en la catolicidad de la Iglesia y misión de la Iglesia en la acción misionera. La renovación espiritual de los signos significa una mayor apertura al mundo de hoy en la libertad religiosa, en el amor al hombre y a su mundo, para saberlo comprender, para fijarnos en su dignidad personal, para compartir sus éxitos y fracasos, sus desilusiones y esperanzas. Como resumen de todo el libro, la figura de Cristo, recapitulador, que integra en sí mismo al hombre, con su naturaleza y con su cultura, como un prototipo de acción que sabe acoger y aprovechar todos los elementos auténticamente humanos, como el mejor modo de hacerlos llegar a ser hijos de Dios.

JAVIER RUIZ PASCUAL

*Indices Verborum et Locutionum Decretorum Concilii Vaticani II, 3 Constitutio dogmatica de Ecclesia "Lumen Gentium"*. (Testi e ricerche di Science religiose. Istituto per le Scienze religiose di Bologna). — Vallecchi Editore, Firenze, 1968. — 170 × 240 mm., 229 págs.

Los que nos dedicamos a los estudios clásicos, estamos ya acostumbrados al manejo de los *lexica* de los diferentes autores en que se recogen